

¿POR QUÉ LA PARTERÍA ES UN SABER ANCESTRAL QUE CONSTRUYE RESILIENCIA?¹

WHY IS MIDWIFERY AN ANCESTRAL KNOWLEDGE THAT BUILD RESILIENCE?

Dora Lice Izquierdo² / Marcela Piñón Calderón³

Recepción: 30/10/2020 / Evaluación: 30/01/2021 / Aceptación: 15/11/2021

Resumen

México y Colombia tienen una historia de mujeres sosteniendo a otras mujeres a través de la partería, un conocimiento ancestral que, en su conjunto, es un ejercicio que promueve derechos fundamentales para nosotras, como el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y a decidir dónde y con quien parir. Las mujeres parteras acompañan a las parturientas y les comparten conocimientos que permiten derribar miedos y creencias como que, estar embarazada es igual a estar enferma y al tratarlas dignamente se alejan de las prácticas hegemónicas producto del sistema patriarcal.

Palabras clave. Partería, parto natural, parturienta, saber ancestral, resiliencia.

Abstract

Mexico and Colombia have a history of women supporting other women through midwifery, an ancestral knowledge that, as a whole, is an exercise that promotes fundamental rights for us, such as the right to decide about our body and to decide where and with who give birth. The women midwives accompany the parturients and share knowledge that allows them to break down fears and beliefs such as being pregnant is the same as being sick and by treating

them with dignity they move away from the hegemonic practices resulting from the patriarchal system.

Keywords. Midwifery, natural childbirth, parturient, ancestral knowledge, resilience.

Introducción

El problema cuando no hay perspectiva de género en el constructo social:

Estábamos sentadas y sentado frente a un laberinto conformado por árboles, el bosque nos arrojaba y cubría del implacable rayo del sol. Descansábamos Caro, Jorge y yo, Marcela. De pronto, vimos como una hermosa mariposa naranja se acercaba y se postraba en el hombro izquierdo de Jorge; se quedó ahí, con el vuelo detenido, quieta.

Caro se levantó emocionada, tomó una foto para captar el momento y dijo: *¡dicen que las mariposas traen mensajes de buena suerte!*

Y tenía razón, pues ese día por la tarde Jorge y yo recibimos la tan esperada noticia: “Estaba embarazada.” Nos abrazamos, lloramos y agradecimos al cielo porque después de siete años de intentarlo lo habíamos logrado.

Pero el estado de felicidad se convirtió en angustia y duda, cuando comenzaron los cuestionamientos sociales

1 Diplomado en feminicidio, resiliencia y paz. Cohorte II.

2 Colombia.

3 México.

ante mi deseo de tener un parto humanizado y natural.

¿Cómo? ¿Un parto en agua? ¿Con una partera? ¿En serio? ¿Estás loca? ¡Pero si tu embarazo es de alto riesgo por los quistes y miomas que tienes! ¿Sin el acompañamiento médico de un profesional? ¿No te das cuenta que pones en riesgo al producto? ¡Eso se hacía antes en los pueblos, pero ahora la ciencia ha avanzado y es mejor!

¿Tú?, ¡no creo que puedas! ¡Pero, si ya no hay parteras buenas! ¡Si ya tienes quirófano, un buen doctor y anestesia para qué vas a sufrir! ¡Es un acto de irresponsabilidad poner en riesgo al producto! ¿Pero eso no es anti-higiénico? ¿Eso es algo sucio o no? ¿En serio quieres parir como nuestras abuelas? ¡Pero, si ese conocimiento ya se perdió! ¡Tú deberías de hacer caso a los médicos profesionales y no andar pensando esas cosas!

Yo, Marcela, acepto que esta serie de cuestionamientos me inquietaban, pero al mismo tiempo me parecían comentarios prejuiciosos, llenos de estigmas y con una carga de rechazo y desconocimiento sobre el tema de la partería.

Acá entre nos, confieso que yo tampoco era una experta en el tema, pero no me hacían dudar sobre mi postura. Al contrario, me coloqué en el mundo de las posibilidades y me puse a investigar sobre la partería. Con cada cuestionamiento, aseveración, juicio o reflexión que escuchaba -y que por cierto yo no les pedía-, empecé a articular mis propias respuestas, mismas que, al compartirlas, con las demás personas fortalecieron mi postura, mi entraña y el corazón.

Para María Guadalupe Hernández⁴ partera profesional mexicana, está comproba-

do que más del 90% de las mujeres pueden tener un parto fisiológico; si hubiere condiciones de enfermedad previa al embarazo y parto por las que no es posible parir de manera natural entonces, estas mujeres deben tener una atención humanística, respetada y centrada en sus necesidades.

Este trabajo de investigación tiene como detonante y punto de partida un episodio de la vida real conformado por relatos en los que se describen diversos momentos vividos durante el embarazo y que culminan con el parto. Entrelazan las ideas a desarrollar como: el papel fundamental de la partería como un saber ancestral; un breve recorrido histórico; su rol ante la violencia obstétrica; las diferentes cosmovisiones mexicanas y colombianas; y su estrecha relación con la naturaleza.

También compartiremos las dos visiones del parto: por un lado, la que violenta y ejerce presión sobre las mujeres, mediante prácticas hegemónicas en las que se anteponen otros intereses institucionales o las maneras de ser de quienes ejercen la medicina, por encima de la dignidad y las necesidades de las mujeres; y por otro, quienes ejercen la partería tradicional y quienes después de una carrera profesional, se forman como personas parteras profesionales fundamentando cada uno de los saberes de la partería tradicional e incorporan la investigación a estos saberes.

Este trabajo es una expresión de maternidad deseada, y en el marco del derecho a decidir se narra una experiencia desde los privilegios, pues ejercer los derechos sexuales y reproductivos, así como decidir sobre el propio cuerpo y la manera en que una desea parir, son prerrogativas que no todas las mujeres pueden ejercer.

Finalmente queremos validar y resignificar el diálogo interno, la importancia de escuchar y dar fuerza a la propia voz de las mujeres como una herramienta de empoderamiento que refuerza nuestra autoestima y

4 Entrevista a Guadalupe Hernández Ramírez, partera profesional, presidenta Asociación de Parteras Profesionales. (Piñón M, entrevistadora) Ciudad de México 22 septiembre 2021.

al mismo tiempo defiende el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo, al reconocerlo como nuestro primer territorio.

De esta manera, pensamos, se responde a nuestra gran interrogante de por qué la partería es un saber ancestral que construye resiliencia.

La partería, un saber ancestral

Con nuestro conocimiento, amor, paciencia, perseverancia, intuición y humildad, cuidamos y acompañamos el momento del nacimiento reconociéndolo como un momento profundo y espiritual; confiamos en la sabiduría del cuerpo de las mujeres y sus bebés, así como en la fuerza de la madre tierra y por este motivo nos valemos de sus elementos para sostener el equilibrio y servir a la vida y sus ciclos⁵.

Y de pronto, comencé a sentirme “rara”, no sé qué otra palabra podría definir como me sentía en ese momento. Sólo así, rara.

Mi cuerpo no se movía, no tenía ganas de hacerlo, parecía como si no quisiera gastar energía de más. Cómo si él supiera que vendría un gran esfuerzo físico y se estaba preparando para eso.

Yo sólo lo escuché y lo dejé ser y estar.

Era un jueves por la tarde, 10 de abril de 2014 para ser exacta. Jorge llegó de trabajar y cuando me vio acostada en el sillón lo vi a los ojos y le dije que había llegado el momento de la fiesta.

Así me decía Selene Fortanel Polo, mujer de múltiples saberes entre ellos la educación perinatal, quien me acompañó durante el embarazo. Sus palabras para mí fueron mantras que hoy repito a mujeres embarazadas que me quieren escuchar “Cada contracción más, es una contracción menos.

Tú no estás enferma, estás embarazada. El embarazo no es motivo de sufrimiento, es una celebración. El parto también es una celebración. Planear el momento de tu parto está bien, pero si no pasa como lo desearas también está bien”.

- ¿Qué quieres hacer para tu fiesta? preguntó Jorge.

- Quiero cenar y después tomar un chocolate con un panqué de zanahoria del Jarocho⁶.

Cenamos, y después compramos inciensos, velas, fruta y un jugo. Las contracciones estuvieron presentes cada hora. Y al llegar a casa me acosté para descansar un poco siguiendo al pie de la letra las instrucciones de Lupita Hernández, mi amada partera.

Las contracciones llevaban un tiempo y un ritmo y conforme avanzaban las horas iban en aumento.

Ingenua yo, me dije a mí misma: Esto de las contracciones está llevadero, duelen, pero no tanto...

Evidentemente mis palabras surgieron desde la ignorancia, esa ignorancia de vivir una experiencia por primera vez.

¡Ay, Dios mío! Me dije yo, cuando de pronto sentí un profundo dolor en la espalda que llegó abruptamente y me hizo levantar de la cama. En esa fuerte contracción sentí como si se desmoronara mi columna vertebral, se abrieran mis caderas y me quedara sin huesos.

Jorge me sostuvo, me acompañó en todo momento y como fiel escudero permaneció firme y estoico atento a las señales que yo daba y respondiendo a las preguntas de Lupita que a la distancia le hacía.

Cuando las contracciones comenzaron cada cinco minutos llegamos al pequeño hospital en el que sucedería el parto.

5 CNDH. México. La partería tradicional en la prevención de la violencia obstétrica y en su defensa como derecho cultural. México. 2019, p. 92. <https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/Publicaciones/parteriatriadicional.pdf>

6 El Jarocho es un lugar tradicional de la Ciudad de México en dónde se disfruta de un gran café a bajo costo.

Aceptamos la sugerencia médica del ginecólogo, de que el parto fuera en un hospital, en caso de alguna complicación por los quistes y miomas que yo tenía; pues para los médicos, mi embarazo era considerado de “de alto riesgo”.

Imaginamos el parto en agua, pero ya en el cuarto de hospital Lupita le dijo a Jorge: María José está por nacer, ya no infles la alberca, mejor prepara lo que Marce trajo para el nacimiento (velas, incienso, música, las frutas y un cuadro del maestro Jesús⁷).

Lo siguiente pasó en un lapso de dos horas aproximadamente. Recuerdo como estaba recargada en la cama y como bajé la mirada al ver un líquido repentino y abundante que escurría por mis piernas, recuerdo el charco formado en el suelo.

Y lo que narro a continuación llega a mi memoria como flashazos, como instantes. No como una historia continua.

Pues, aunque mi cuerpo físico estaba ahí, yo ya no me sentía en esas cuatro paredes de baño de hospital.

Yo ya me había ido a otra dimensión en dónde había dolor, pero también había ritmo y sonidos.

Me recuerdo en posición de cuatro puntos: palmas de las manos y rodillas apoyadas en el suelo, articulando sonidos y en un constante movimiento pendular. Ahí me sentí en un trance.

Me vi en manada, todo lo que veía era en tonalidades doradas y amarillas, había leonas con sus crías, lobas con sus crías, estábamos en una especie de sabana africana, ellas estaban debajo de los árboles protegiéndose del sol. Fijamente me miraban.

7 No, no imagines a Jesús el de mi cuadro clavado en una cruz. En mi cuadro, tiene una bella mirada de paz y fuego. La cruz la trae en la mano como un acto de resiliente rebeldía. Para mí es un maestro, un guía, un avatar y acá entre nos; que Poncio Pilatos se haya lavado las manos solo es un ejemplo de cómo suele actuar el estado. Y para mí quien lo mató, fue el puritito patriarcado romano.

No sé cuánto tiempo estuve ahí, sólo recuerdo la voz de Lupita en mis oídos.

Ella me decía que había llegado el momento, que María José debía dejar mi cuerpo, que le agradeciera a mi cuerpo por estos nueve meses de sostén y acompañamiento, pero que mi niña ya debía estar fuera y no dentro.

Me levanté, bajo la regadera me quedé un rato. Ella esperó a que llegara una contracción y me dijo: Marce, no vamos a gritar; vamos a pujar hacia abajo y hacia afuera.

Y así lo hicimos un par de veces más. Nadie hablaba, quienes nos expresábamos eran mi cuerpo y el silencio.

- Marce ya falta poco, en la siguiente contracción que pujes viene María José, mira...

Cuando Lupita dijo: mira, tomó mi mano y la llevó hacia a mi vagina, ahí sentí la pequeña cabecita peludita de mi cría.

No lo podía creer, no hay palabras que puedan describir la felicidad, el profundo amor que sentí en las entrañas y al mismo tiempo la gran sorpresa del milagro de la vida. De lo que nosotras, las mujeres podemos crear.

Lupita colocó un banco para que yo subiera la pierna y así, formar un pequeño desbalance en mi cadera. Yo estaba de pie sujeta en hombros. Por un lado, Jorge y por el otro; Brenda Ramírez asistente de parto.

Lupita estuvo debajo mío, atenta, amorosa, concentrada y todo el tiempo con actitud respetuosa a lo que mi ser y mi cuerpo necesitáramos.

Fue un gran trabajo en equipo entre Lupita, María José y yo, y con toda la red que estaba ahí como Jorge, Brenda y mi hermana Gaby quien se comunicaba con toda la familia y personas queridas por mí y por Jorge quienes estuvieron todo el tiempo al pendiente de nosotras.

María José nació de manera literal como un húmedo disparo...

Nos quedamos en silencio.

Me recuerdo sentada en el piso viendo a María José frente a mí, en brazos de Lupita. Ella nos dijo, ¡Esperen! ella debe respirar...

En eso vi el cordón umbilical que aún nos sostenía en conexión a María José y mí. Jorge tomó el cordón y ahí en la palma de su mano el cordón umbilical aún latía.

Después de unos breves segundos María José inhaló profundo e inmediatamente después tosió. En ese perfecto y mágico momento decidí respirar por ella misma.

Jorge cortó el cordón umbilical e inmediatamente tome a mi cría en mis brazos.

Y ahí nos quedamos un ratito, ya no sentí el latir de su corazón dentro. Ahora ella estaba afuera y ambos corazones latían a la misma altura separados por la piel, pero juntitas y pegaditas.

Lupita me checó los signos vitales y le pidió a Jorge tomar a María José porque venía el segundo nacimiento, el de la placenta. Me levanté y caminé hacia la cama, era tanta mi emoción que no recuerdo sentir dolor al expulsar la placenta.

Lupita la revisó y estaba completa era preciosa entre rosa, roja y morada, ella le metió sus manos de manera muy respetuosa como si la amasara, la levantó y la extendió para que yo pudiera ver su grandeza. En ese momento le agradecí su acompañamiento, protección y por darle los nutrientes a mi cría. Pues comenzaron a formarse en mi útero casi al mismo tiempo y nacieron el mismo día.

Mientras nacía la placenta, Jorge ya tenía el meconio negro y pegajoso de María José escurriendo por su torso desnudo.

Alguien dijo: ¡Es de buena suerte para el papá! y en la habitación todas y él sonreímos.

- Lupita, ¿vas a pesar y a medir a María José? Preguntó Jorge.

- Ahora es tiempo de descansar le dijo ella. Marce y María José acaban de

hacer un gran trabajo, y no te preocupes; de aquí a mañana, o en un rato más que yo regrese, María José no va a crecer ni a pesar más.

Y de pronto Lupita, Brenda y mi hermana se fueron y nos quedamos en familia, en intimidad y en silencio, nosotras cansadas y él atento a lo que necesitáramos.

Coloqué a María José en mi vientre desnudo y recuerdo cómo se fue moviendo instintivamente hasta encontrar mis pechos, su cuerpo y su cabeza pegaditas a mí se fueron deslizado hasta que su boca encontró uno de mis pezones, lo tomó, comenzó a succionar las pocas pero suficientes gotitas amarillas de calostro que yo tenía, como si ella supiera lo que tenía que hacer.

Nos quedamos profundamente dormidas alrededor de seis horas, yo abrazándola a ella y Jorge abrazándome a mí.

Lupita regresó a examinarnos, revisó que no hubiera sangrado y después de un refrescante baño, con las frutas y el jugo que habíamos comprado cortamos un pedacito de placenta y me la comí, por sugerencia de Selene Fortanel Polo.

María José nació alrededor de las 8:07 de la mañana, a las 6:00 de la tarde salíamos del hospital rumbo a casa, con la plena satisfacción de haber desafiado mitos, ideas, miedos, creencias y todas aquellas voces ruidosas del gran ente social que suelen controlar y presionar para tomar decisiones, muchas veces en contra de lo que realmente deseamos o necesitamos.

Pues pareciera que todo mundo sabe lo que debes y tienes que hacer y en el marco del amor que te tienen acompañado de frases como: "te lo digo por tu bien", "sugieren" lo que desde su realidad es mejor para ti, anulando por completo tu propia voz, tus propios anhelos, incluso te privan del derecho a decidir y a vivir tu propia experiencia.

Eso suele pasarnos a nosotras las mujeres, cuando nos acostumbramos desde pequeñas a tener miedo y a darle más peso a las voces externas que a la propia voz.

Lo aquí narrado es una parte de mi propia biografía, una historia insisto, narrada desde mis propios privilegios.

1. Una mirada a diversas cosmovisiones

Para los doctores Manuel y Rodrigo Sedano y la Interna Cecilia Sedano⁸ en la prehistoria los partos eran en solitario y narran un verso del himno a Apolo en el que se da cuenta de un ejemplo de un parto a solas:

Apolo, hijo de Júpiter y de Latona va a nacer. Ilitia⁹, árbitro de los dolores vuela a Delos donde esta Latona. Ésta, sintiéndose próxima a parir, se sobrecoje, y abrazándose a una palmera, apoya las rodillas en el tierno césped. La tierra entonces le sonríe y nace Apolo.

Al no tener asistencia alguna, las mujeres estaban expuestas a la agresividad de su propio entorno, las condiciones climáticas, geográficas y en particular su exposición a fieras salvajes, las obligaban a reprimir el dolor para evitar ser expuestas y así, garantizar su protección y la de su cría o sus crías.

Ante la situación de parir sin pedir ayuda y aparentemente en relativo silencio, pareciera entonces que la exteriorización del dolor es un acto aprendido a partir de tener la certeza de una red y protección grupal, ¿será?

En el artículo, también refieren que las primeras acompañantes eran mujeres que ya tenían experiencias previas de parto. En su relato mencionan la aparición de curanderas, hechiceras o brujos quienes se encargaban de los partos complejos. Refieren

que el arte de parir era una actividad propia de las mujeres, incluso que en las mitologías se consideraba un asunto de Diosas, no de Dioses y que en algunas comunidades se permitía al hombre el corte del cordón umbilical.

Para el año 1550 a.C. Mencionan El Papiro de Ebers en Egipto, que ya contiene información ginecológica como provocar un aborto. Los partos eran asistidos por mujeres y se desarrollaba en cuclillas, en el suelo o sobre ladrillos, también nombran el uso de sal, cebolla, aceite, menta, incienso, vino, cáscaras de escarabajo y tortuga y ya se advertía la práctica de la lactancia.

Por esos mismos años mencionan que los nacimientos eran en cobertizos especiales con techos de paja y que la madre mordía la placenta después del parto.

En el caso de India entre el 4000 y 7000 a.C. y 500 d.C. Las mujeres atendían los partos y eran conocedoras de los remedios populares. El primer libro quirúrgico surgió en India un tratado de 900 páginas en el que la cuarta parte fue dedicada al parto. Desafortunadamente cuando la ciencia cayó en manos de la casta sacerdotal se prohibió investigar sobre los secretos de la vida y la muerte.

En Grecia y Roma entre 500 a.C. Y 500 d.C. ya había cesáreas post mortem.

En la edad de las tinieblas y la edad media 476-1492 d.C, comentan que se advierte un retroceso e ignorancia por temas de superstición.

En el renacimiento y le época moderna refieren el resurgimiento de la Obstetricia, pero desde la visión androcéntrica, pues como la investigación sólo era un privilegio para los hombres, sólo figuran doctores hombres y a nosotras, las mujeres, nos dejaban ocupar el lugar de aprendices y comadronas.

A partir del siglo XVII y XVIII, la investigación sobre la obstetricia fue exclusiva de los hombres.

8 L. Manuel Sedano, M. Cecilia Sedano, M. Rodrigo Sedano. Reseña histórica e hitos de la obstetricia. Revista Médica Clínica Las Condes. Chile. 2014, Pp. 866-872. <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-articulo-resena-historica-e-hitos-obstetricia-S0716864014706327>

9 Ilitia. En la mitología griega, era la diosa de los nacimientos, de los dolores de parto y de las comadronas.

En el caso de América, suponen que debió ser muy parecido al de otros pueblos primitivos en que se realizaba el parto en solitario y mencionan que el oficio de partera o empírica se desarrolló en la época de la Colonia.

Sin embargo, en un artículo publicado en el portal México Desconocido¹⁰ llamado “Las parteras mexicanas un oficio sagrado,” se dice que en el mundo nahua la partería era vista como un ejercicio sagrado y las parteras prehispánicas eran sacerdotisas de la fertilidad y parte de la cosmovisión de la propia civilización.

Su función tenía una dimensión social pues su participación era como consejeras espirituales y médicas. En ningún caso el nacimiento era visto como un asunto aislado, aquí se involucraba a toda la comunidad. Para Fray Bernardo de Sahagún, las parteras eran personajes respetables que adoraban a Chicomecóatl, diosa de la fertilidad humana y agrícola.

Cuando era el momento de parir la madre se transformaba en una guerrera pues se consideraba una lucha entre la vida y la muerte. El alumbramiento era en un temazcal pues significaba acceder a las entrañas de la Madre Tierra y medicaban a las madres con distintas hierbas.

Si una mujer moría durante el parto, la comadrona inmediatamente comenzaba los actos funerarios de honor a una mártir de guerra.

En el fondo el embarazo, y se cita textual: “reiteraba a todos los involucrados el sentido de lo masculino y de lo femenino, de la vida y de la muerte, que para los mesoamericanos no eran los extremos opuestos de una línea, sino dos momentos de un ciclo que no debía interrumpirse jamás¹¹”.

10 México desconocido, Las parteras mexicanas un oficio sagrado. <https://www.mexicodesconocido.com.mx/las-parteras-mexicanas-oficio-sagrado.html>

11 Idem.

En el caso del México actual, Ofelia Pérez, partera tradicional del estado de Chiapas,¹² comenta que la partería no solo es atención durante el embarazo, parto y después del parto, si no que el trabajo es más amplio. Da seguimiento hasta que sean grandes los bebés, se cura de empacho, de ojo, se sube la matriz cuando se tiene caída para que se embaracen cuando tienen problemas de infertilidad, dan plantas medicinales cuando se enferman de vías respiratorias, de enfermedades digestivas, se orienta a la familia y a la pareja. La partera es líder y tomadora de decisiones en las comunidades.

En México la partería tradicional está fuertemente vinculada con el mundo indígena al ser una práctica milenaria. Según Noticias 22¹³, hasta el 2019 el 96 % de los partos en territorio nacional son atendidos en hospitales de segundo nivel, sin embargo, en las zonas rurales aún es común la atención por parte de las parteras

Si bien el artículo 2° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos resalta la composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas respetando garantías, derechos humanos y de manera relevante la dignidad e integridad de las mujeres, y además reconoce y garantiza el derecho de los pueblos y las comunidades indígenas a la libre determinación y autonomía para preservar conocimientos y todos los elementos que constituyan su cultura e identidad¹⁴.

Aún presenta vacíos en cuanto al respeto al conocimiento tradicional de la partería

12 CNDH. México. La partería tradicional en la prevención de la violencia obstétrica y en su defensa como derecho cultural. México. 2019, p. 19. <https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/Publicaciones/parteria-tradicional.pdf>

13 Noticias 22 “Jats’uts Meyah”, la historia de la última partera de Yaxhachén. https://www.youtube.com/watch?v=vMOI7U_LTM8

14 Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_280521.pdf

y las parteras, pues mientras no se haga la precisión constitucional para reconocerla con todos los derechos que le implican¹⁵ seguirá siendo como dice la CNDH¹⁶: *un desafío para el estado mexicano*.

En el caso de Colombia la situación no es tan favorecedora para las mujeres que practican este conocimiento ancestral pues si bien es cierto que cuenta con un marco legal que la protege y que desde octubre de 2016, los saberes de la partería tradicional del Pacífico Colombiano son patrimonio cultural inmaterial de la nación; que las primeras normas que regularon el oficio de la partería en Colombia datan de 1914, a través de la ley 83; que en 1938 se difundieron normatividades, reglamentos y estatutos tendientes a regular la actividad de la partería; y que la Constitución Política de Colombia de 1991 en el artículo 7 ha establecido como ciudad cultural, y el Ministerio de salud y protección social, dentro de la ley 1164, reconoce el respeto a culturas médicas tradicionales; y quiénes la practican deben ser validados de cada cultura de acuerdo con sus propios mecanismos de regulación social.

Aún con todos los esfuerzos, en Colombia actualmente existe un desconocimiento de este saber ancestral, una subvaloración de este conocimiento desarrollado por las mujeres a través de la práctica.

Si bien las parteras son respetadas y reconocidas en su comunidad, la medicina desconoce su sabiduría y en muchas ocasio-

nes son marginadas y excluidas, tanto por ser mujeres, negras, pobres y analfabetas, como por los conocimientos que poseen.

Al respecto Doña Arcelia Canchimbo García¹⁷, partera tradicional del Cauca, Colombia en entrevista comenta:

A la mujer parturienta se le da un trato digno, si es nerviosa yo le cantaba, yo la ponía a orar, les enseñaba a rezar la oración de la Santísima Virgen del Carmen, que era mi devota y ella me ayudó mucho en todos mis partos nunca se me murió ni una parturienta ni un bebé y le daba tomas de aguas aromáticas, hierbabuena, mejorana, manzanilla, les sobaba, las acariciaba, les decía que era un proceso muy lindo...

El Ministerio de Protección Social no reconoce la partería como una práctica médica. Esto se hace evidente cuando las parturientas están a punto de dar a luz llegan acompañadas de su partera y gracias a una decisión de consenso a ésta se le niega el ingreso. No se reconoce su testimonio como una afirmación legal para declarar un nacimiento y expedir el registro que hará del bebé una persona ciudadana.

En la zona pacífica de Colombia las mujeres son preparadas en el “Arte de Par-tear” con los conocimientos heredados por sus abuelas, madres e hijas y en esta zona ocupa un lugar importante en la cultura colectiva, como un saber ancestral y una práctica que se niega a morir. En muchas zonas alejadas de los centros urbanos, la mayoría de los nacimientos son por la atención de la partera.

Desafortunadamente muchas mujeres jóvenes ya no quieren aprender el oficio, precisamente por el poco reconocimiento que se le otorga a este saber ancestral.

15 Según la CNDH el derecho a la identidad cultural, la preservación del patrimonio inmaterial de los pueblos y comunidades indígenas, el derecho a la salud sexual y reproductiva de las mujeres, el derecho a la transmisión de conocimiento y por supuesto el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo. CNDH. México. La partería tradicional en la prevención de la violencia obstétrica y en su defensa como derecho cultural, op. cit., p. 3

16 CNDH Son las siglas de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, es la máxima autoridad que protege los Derechos Humanos de las personas en México.

17 Entrevista telefónica. Arcelia Canchimbo García, partera tradicional. (Izquierdo D, entrevistadora) de Timbiquí, Cauca, Colombia, 7 de Octubre 2021.

2. Su estrecha relación con la naturaleza

La partería es una práctica asociada a la naturaleza, pues el cultivo y cuidado de las plantas que se utilizan de diferentes maneras durante y después del embarazo funcionan como analgésicos naturales gracias a sus propiedades curativas.

Como se mencionó anteriormente la práctica de la partería también está vinculada con el mundo indígena por lo tanto a lo natural, al ser una práctica milenaria. Jocelyn González Espino¹⁸. Partera en la tradición del estado de Querétaro en México, comenta que en la partería se escuchan las historias del linaje, se contiene el cuerpo emocional, energético, físico, psicológico. Se trabaja dentro de un espacio físico al que llama íntimo y seguro, como es la casa de la pareja. Hacen uso de plantas con el conocimiento de los ciclos lunares y los cuatro elementos: tierra, fuego, aire, agua. Utilizan el rebozo como herramienta para abrazar, mecer, sostener, apretar; el temazcal para calentar el útero y el cierre de cadera como una manera de cerrar un ciclo y disponer a las mujeres para la crianza.

Los paralelismos entre la vida vegetal y el embarazo en el mundo prehispánico eran comunes. “Los hijos eran vistos como plantas que se desgarraron de sus madres para florecer sobre el mundo¹⁹”.

Doña Arcelia Canchimbo García²⁰ partera tradicional colombiana, también reafirma la importancia del uso del recurso de las hierbas con propósitos medicinales:

En los pueblos todo lo que usamos para la parturienta es natural... usamos hierbas para quitarle los nervios, para aumentar las contracciones como la cáscara sagrada, cáscara de guamo,

hoja de guayaba, la manzanilla, la linaza, la lengua de vaca, el cilantro... se le da Pony Malta al clima, se le echan dos huevos de gallina de campo, se le da esa toma y es inmediato que los dolores aumentan... la dilatación aumenta, vienen ya los pujos y recibimos al niño, todo es natural.

En entrevista a Guadalupe Hernández, partera profesional mexicana²¹ al preguntarle si retoma elementos de alguna cosmovisión en su práctica nos comparte que el proceso reproductivo está lleno de elementos vinculados a la tierra, la luna, el agua, las tradiciones y las fuerzas de gravedad.

Cuando hay luna llena, las mujeres dan a luz, mamá, debe llamar a bebé y decir que lo espera. Las mujeres en el trabajo de parto deben desconectar su cerebro racional y dejar que surja su cerebro irracional, como toda mamífera y dejar que reconozca a su bebe, lo huela, lo sienta.

Incluso comenta que, si algunas familias tienen la tradición de enterrar la placenta o el cordón umbilical es algo que ella respeta.

En cuanto a la estrecha relación de la partería con la naturaleza ella comparte que existe toda la vinculación, pues considera que somos seres llenos de energía igual que todos los elementos existentes en la naturaleza y, por lo tanto; tenemos una gran conexión con la tierra y sus elementos.

II. Las dos miradas

1. Mirada Hegemónica

Mi primera cita y revisión médica en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, conocido en México por sus siglas como ISSSTE.

Entro al consultorio y saludo a la doctora que me revisará y dará seguimiento

18 CNDH. La partería tradicional en la prevención de la violencia obstétrica y en su defensa como derecho cultural, *op cit.*, p 21.

19 México desconocido, Las parteras mexicanas un oficio sagrado, *op. cit.*,

20 Entrevista telefónica. Arcelia Canchimbo García

21 Entrevista telefónica a Guadalupe Hernández Ramírez.

durante el embarazo: ¡Buenos días doctora! Ella, sin verme a los ojos llena sus formatos y me pregunta ¿tu nombre completo es Marcela Piñón Calderón?

- Sí, así es, respondí yo, me senté *-sin su permiso-* en la silla que me colocaba frente a ella, nos dividía su escritorio.

- Tienes 39 años ¿verdad? Entonces, es un embarazo en una mujer añosa.

- ¿Añosa? Pregunté yo.

- Si añosa, que ya eres una mujer de muchos años para tener un hijo. Cuando advertí su energía de mal humor, el tono de sus palabras y su corporalidad, preferí guardar silencio.

- ¿Por qué no habías venido?

Iba a comenzar a explicarle que me estaba atendiendo con un médico particular cuando comenzó su explicación en tono de regaño.

-A ustedes las mujeres no les importa su salud, cómo es posible que te embaraces con tantos años y que no vengas a tus consultas, ni siquiera porque aquí te vamos a dar tu licencia médica. Traes la presión muy baja y traes sobrepeso, de seguro eres de esas mujeres que, porque creen que están embarazadas, pueden estar tragándose todo lo que quieran.

¡Súbete a la cama te voy a examinar!... ¿ya vez? ¡estás tan gorda que no puedes ni subirte a la cama! ¡y aun así quieres ser mamá...!

Al preguntar a Guadalupe Hernández²², partera profesional mexicana su postura sobre la violencia obstétrica ella comenta:

El papel de una Partera profesional es vigilar que los procesos fisiológicos como son el embarazo, parto y puerperio transcurran dentro de la normal...

22 Guadalupe Hernández, entrevista telefónica.

Su rol es evitar que la mujer sea expuesta a cualquier tipo de violencia, evita la confrontación entre la mujer y otros proveedores de salud y favorece la toma de decisiones informadas de la mujer para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos, así como el derecho a la salud y a una vida libre de violencia de todo tipo.

Propician una atmósfera con un ambiente relajado pero seguro, en donde se incorpora el conocimiento científico con conocimiento íntimo de la mujer para facilitar el nacimiento, la crianza y todos los aspectos relacionados con la salud sexual y reproductiva.

Las mujeres y sus familias reciben información sobre su atención.

También Doña Arcelia²³, partera tradicional colombiana en su experiencia de trabajo en un hospital comenta lo siguiente:

Hay muchos médicos que son bien profesionales en todo el sentido de la palabra...hay sentido humano, son nobles con las parturientas... pero hay otros que llegan a los pueblos y son déspotas que no sentían el dolor ajeno, ellos en la noche se iban a acostar...y les prestaban poca atención a las parturientas, parían en la cama solas porque los médicos no llegaban, las enfermeras recibían al bebé... cuando eran parturientas de estrato cero, o estrato uno, era muy poca la importancia que les daban, lo digo porque yo lo viví.

Para mí, el momento de parto fue un acto de respeto, amor y trato digno, lleno intuición y conexión, yo no estuve acostada en una cama para comodidad de los médicos, respetaron mi derecho a moverme y parir como mejor fuera para mí, no depilaron mi vagina, no nos desinfectaron, pues no era una operación quirúrgica, era un parto asistido por una mujer poseedora

23 Guadalupe Hernández, entrevista telefónica.

de conocimiento, ancestral, tradicional y sustentable.

La partería debe recuperar el terreno perdido gracias al sistema capitalista y patriarcal para ir dejando atrás al sistema médico hegemónico que violenta y anula los derechos de las mujeres y los derechos culturales de los pueblos originarios, así como el derecho a decidir.

El ideal es que el embarazo se viva como un proceso natural, de placer y de felicidad y con esto no decimos que no haya riesgos, pero el embarazo, el parto y el puerperio se pueden vivir de una manera distinta cuando una está acompañada de una red de personas experimentadas, preparadas, respetuosas y que no estereotipan ni transmiten sus maneras de ser violentas a la madre.

Parir también es un acto político.

En mi caso, Lupita Hernández partera profesional; Selene Polo, educadora perinatal; y Brenda Ramírez en ese entonces asistente de parto y ahora partera profesional, en todo el proceso de acompañamiento fueron mujeres amorosas, que, hasta en sus silencios respetuosos, había melodía.

El acompañamiento especializado, respetuoso, amoroso y específico, es un acto de dignidad y humanidad que cada mujer merece, le da los conocimientos que se vuelven herramientas útiles para la eliminación de miedos en el embarazo, el parto y el puerperio.

Y además derriba la mirada hegemónica de estandarizar a las mujeres, violentarlas y humillarlas física, emocional y verbalmente.

3. Los saberes ancestrales y la investigación científica como aliados. El enriquecimiento mutuo

Para UNICEF un parto humanizado o respetado²⁴ hace referencia al respeto a los

derechos de las madres, niños y niñas y sus familias en el momento del nacimiento, se atienden las particularidades de cada familia como etnia, religión o nacionalidad se genera un espacio íntimo en donde mamá y persona recién nacida son protagonistas, se desarrolla lo más natural posible y lo más importante es que la mujer sigue su propio pulso de parto evitando intervenciones innecesarias que la violentan y la interrumpen en su trance.

Es importante recordar que las mujeres, son hembras mamíferas, y al igual que todas sus ancestas son capaces de parir si tiene las condiciones mínimas.

En México existen más de 20 mil parteras tradicionales, 100 parteras profesionales egresadas y 16 mil 684 licenciadas en enfermería y obstetricia (LEOs). Sin embargo, el 80% de todos los partos son atendidos solo por personal médico en formación lo que da lugar a prácticas deshumanizadas y violentas en razón de género, abstraendo el proceso de parto a una intervención médica y dejando de lado la vivencia de un derecho

La asesoría que ellas prestan también es importante en términos de justicia reproductiva, ya que, siendo las promotoras de la salud y los derechos sexuales y reproductivos, su labor profesional se extiende a asegurar el acceso seguro de todos los cuerpos gestantes en comunidades rurales y sin discriminación alguna de edad, de clase, hacia personas con discapacidad, combatiendo la muerte materna y la violencia obstétrica.²⁵

Es común que las parteras sean las primeras y a veces las únicas mujeres en brindar atención en su comunidad.

24 Unicef argentina Semana Mundial del Parto Respetado. Artículo. <https://www.unicef.org/argentina/parto-respetado>

25 La CDHCM reconoce el trabajo de las parteras. Boletín. 5 de mayo de 2021. <https://cdhcm.org.mx/2021/05/la-cdhcm-reconoce-el-trabajo-de-las-parteras/>

Su acompañamiento es fundamental durante el embarazo y el parto, sus cuidados y sus saberes deberían ser formativos para hacer escuela, para no perderlos, para preservar esa hermosa labor, este ejercicio sororo propio de las mujeres.

Tanto en las comunidades colombianas como en las mexicanas, la práctica de la partería, declarada patrimonio inmaterial de la humanidad es un instrumento de cohesión social a partir del cual se construye identidad general, crea lazos indestructibles como el de partera-madre-gestante. La dedicación de las parteras garantiza los derechos humanos básicos, cómo es asegurar que una mujer pueda tener un embarazo digno, saludable y un parto seguro con cuidados esenciales para bebé que acaba de nacer. Ellas constituyen la primera línea de atención en territorios olvidados para las mujeres embarazadas, generan empatía y confianza y así, desde el primer momento construyen un camino de resiliencia para que la madre sólo se ocupe de lo esencial; el nacimiento digno de la cría que esperan.

En cuanto a los saberes ancestrales y la investigación científica como aliados Guadalupe Hernández²⁶ hace la siguiente precisión:

La diferencia entre una partera tradicional y una profesional es que la tradicional se formó por los saberes ancestrales... que lo aprendió de generaciones pasadas quizás de su madre y su abuela, que le transmitieron ese conocimiento, que ha estado formándose en el saber ahí, viéndolo y haciéndolo con una persona experta que está atrás de ella hasta que logra hacerla una partera experta también. Una partera profesional ha tenido satisfactoriamente un programa de formación en el ejercicio de la partería reconocido en su país ya sea por una universidad o una escuela. En México tenemos entrada directa a escuelas para formarse en

partería son parteras técnicas profesionales que después de la secundaria se forman para ser una partera técnica profesional en una carrera de cuatro años y hay otras parteras como nosotras que también somos profesionales, que primero hacemos una licenciatura en enfermería y obstetricia y después con un posgrado nos formamos ya como parteras profesionales fundamentando cada uno de esos saberes que las parteras tradicionales no han dejado Esa es nuestra obligación, incorporar la investigación a estos saberes...

III. Derecho a decidir sobre nuestro cuerpo

Giulia Marchese menciona que:

el cuerpo es el motor del desarrollo económico, el motor del trabajo en el sistema político-económico capitalista, la jaula en que se queda atrapada la memoria del dolor, la fuente de placer, de emociones, de sentimientos, el lugar de sanación personal y colectiva²⁷.

También menciona que desde el feminismo comunitario:

el territorio es lo que permite existir, vivir. Es una construcción y un concepto histórico. Es memoria del espacio ocupado físicamente, fuente del poder público, y es necesario volverlo, regresarlo, re-entenderlo como sustento material de la vida. Tanto el cuerpo como la tierra son elementos que generan las condiciones para la reproducción de experiencias vitales, y para reapropiarnos de nuestros territorios es un esfuerzo fundamental para contraponer y erradicar la violencia. Cada cuerpo tiene una historia y una geografía distinta, pero es necesario un proceso colectivo para reco-

²⁶ Las diferencias entre partería tradicional y partería profesional. El vuelo de la mantarraya. Septiembre 2021. https://www.youtube.com/watch?v=AcfVGjO_s9Q&t=29s

²⁷ Marchese Giulia. Del cuerpo en el territorio al cuerpo territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. México, 2019, p 27. <https://doi.org/10.31644/ED.V6.N2.2019.A01>

nocer el territorio y reapropiarlo para su rehabilitación²⁸.

Como se ha mencionado anteriormente la narración de esta vivencia es una mirada autobiográfica desde los privilegios, es una experiencia corporal, pues la vida misma es una realidad corporal que tiene un trasfondo político.

Es la vivencia de una mujer que decide desafiar el constructo social y escuchar su propia voz y tomar como inspiración a sus ancestras, a su madre, sus tías que parieron entre 10 y 12 hijos, sus abuelas que se alejaban al campo a parir, que se acompañaban de otras mujeres, que sostenían y cuidaban las crías de otras mujeres, que les llevaban un taco, un atole, unas hierbas para su baño caliente.

Proporcionar a las mujeres embarazadas la información necesaria y suficiente para que tengan elementos en su toma de decisiones es vital; el ideal, como nos dice Guadalupe Hernández, es que se les permita argumentar sus deseos dentro de un marco institucional.

Consideramos que el primer paso para una infancia con crianza positiva y feliz es una maternidad deseada. En la que las parteras tradicionales y profesionales puedan trabajar con las mujeres en retomar su confianza, reconectar con la sabiduría de su cuerpo y la fortaleza para parir.

IV. Conclusiones

Es urgente reconocer y fortalecer el trabajo de la partería en los países de Suramérica, pues las brechas geográficas y culturales constituyen un factor que no garantiza el disfrute de los derechos sexuales y reproductivos a las mujeres de las zonas rurales.

Persiste la dificultad, para que los servicios de salud se adecuen a los saberes ancestrales y prácticas tradicionales de los pueblos. Por ejemplo; adecuación del parto vertical, la imposibilidad de comunicarse en su lengua con el personal de salud y las

prácticas en los cuidados prenatales y de parto que se rigen por sus usos y costumbres.

Es necesario un diálogo de saberes étnicos, partiendo del reconocimiento y salvaguardia de la práctica de la partería, como un patrimonio cultural, pues es en la convivencia con las mujeres parteras es que se conoce el sentimiento de respeto por la vida.

Poner en el centro a la mujer y sus necesidades y no dar protagonismo a ningún proveedor de salud, responde a que lo más importante es la salud y bienestar de mamá-cría y no la comodidad de los proveedores, favoreciendo lo orgánico y natural más que el consumismo comercial.

La partería es un saber ancestral que construye resiliencia porque proviene de una transmisión oral de conocimientos y tiene su origen desde que la humanidad hizo sus primeros asentamientos, se ha transmitido históricamente el conocimiento y la sabiduría de generación tras generación.

Cerramos con una frase recuperada del Texto Resiliencia, feminismo y bien común: su convergencia²⁹. En el que mencionan que de acuerdo con Grothberg, para hacer frente a las adversidades, superarlas y salir de ellas con fortaleza o incluso transformación, la niñez toma factores de resiliencia de cuatro fuentes que se visualizan en las expresiones verbales de las personas resilientes: SOY, ESTOY, PUEDO y TENGO.

¿Y si llevamos este saber resiliente a los cuerpos de las mujeres que decidan la maternidad deseada? Tal vez pueda ser un buen recurso para mamá y sus crías, un buen comienzo para una infancia feliz.

29 Arjona, Braulio. Noriega, Guadalupe. Angulo, Gisele. Castillo, Carmen. Resiliencia, feminismo y bien común: su convergencia. México, 2016, p. 43. file:///C:/Users/IECM/Downloads/Dialnet-ResilienciaFeminismoYBienComun-6349226%20(1).pdf

28 *Ibidem*, p 30.

Referencias

- Sedano, M.; Sedano, C.; Rodrigo Sedano. Reseña histórica e hitos de la obstetricia. *Revista Médica Clínica Las Condes*. Chile. 2014, Pp. 866-872. Descargable en: <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-articulo-resena-historica-e-hitos-obstetricia-S0716864014706327>
- Marchese, Giulia. Del cuerpo en el territorio al cuerpo territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. México, 2019, p 27. <https://doi.org/10.31644/ED.V6.N2.2019.A01>
- Huamán-Berrios JE. Historia de la Obstetricia: ensayo sobre algunas ideas de la Obstetricia [Acceso 3 de mayo de 2014]. Disponible en: http://www.hospitalelcarmen.gob.pe/documentos/protocolos/publicaciones/Ensayo_Sobre_Las_Ideas_De_La_Obstetriciano.pdf
- Lattus, J. (2012). Fórceps. Embryulcia el fórceps en Obstetricia. Santiago.
- O'Dowd, M; E. Philipp. 1995. Historia de la Ginecología y Obstetricia. Edika Med.
- Mayorga; L. 1976. Historia de la Obstetricia en Chile. *Rev Chil Obstet Ginecol*, 41.